



COMENTANDO *Es la herencia soviética de Lenin y Stalin, se derrumbó en 60 años, ¿cuánto durará la parodia socialista de Chávez?*

Ricardo Esmahan*

Derrumbe del Socialismo del Siglo XX

El pasado viernes dos de abril conmemoramos el 5º aniversario de la muerte del Papa Juan Pablo II, Karol Józef Wojtyła, una de las figuras más trascendentales de nuestra época, de gran influencia en nuestras vidas. Muchos consideran la vida y obra de Juan Pablo II como una de las principales influencias en la derrota de las ideas comunistas y del derrumbe del sistema socialista real y dictatorial.

El ducentésimo sexagésimo cuarto Papa, fue un personaje determinante en la transformación del escenario político y espiritual del Siglo XX, dejando gran herencia para el presente siglo.

El profesor John Lewis Gaddis, de Yale, narra en su libro "La Guerra Fría: Una Nueva Historia", cómo comenzó en Polonia el derrumbe del comunismo y en forma definitiva su fin en todo el mundo. Destaca el hecho simbólico que todo se inició al momento cuando Juan Pablo II besó la tierra en el aeropuerto de Varsovia el 2 de junio de 1979.

Casi un tercio de la nación se volcó a la presencia del Santo Padre para verlo en persona durante los nueve días en su tierra natal. El resto del país siguió su peregrinación en la televisión y la radio. 16 meses después, el movimiento Solidaridad se convirtió en la primera organización sindical en liberarse del control del bloque comunista y en aglutinar a más de 10 millones de miembros, convirtiéndose en un movimiento político auténtico e independiente, capaz de llevar las riendas de la nación.

Diez años más tarde, en elecciones semi-libres, salen victoriosos los candidatos de Solidaridad, formándose de esa manera el primer gobierno no comunista en Polonia, sin ataduras e influencia soviética. El mismo año cayó el Muro de Berlín. Dos años más tarde la Unión Soviética entró en franca descomposición.

Cuando el dictador soviético Josef Stalin realizó la famosa pregunta: "¿Cuántas divisiones tiene el Papa?", por supuesto refirién-

dose al hecho de que el jefe de la Iglesia Católica Romana sin tener fuerzas armadas, había emitido órdenes que para el dictador fueron inconcebibles, debido a que no planteaban ningún desafío a su poder militar.

Pero Stalin nunca visualizó un futuro Cónclave de un Papa polaco, quien acertaría un golpe demolidor al corazón de la dominación soviética de Europa y ofreciera a sus futuras generaciones una esperanza sin límites, con la inspiración de Dios como el ser soberano, por encima del Estado.

George Weigel, biógrafo de Juan Pablo II, lo describe mejor: "Durante los nueve días de junio de 1979, Juan Pablo II devolvió a su pueblo su historia, su cultura y su identidad. Al hacerlo, le dio las herramientas espirituales a la resistencia polaca que el comunismo en su trayectoria no ha podido igualar".

Es de reconocer que el joven Karol para ganarse la vida trabajó como obrero en una cantera y una fábrica química. Y de la pobreza llegó a ser el líder la

Iglesia Católica y Jefe del Estado Vaticano, administrador de una institución de gran influencia política y espiritual a nivel mundial. Y hoy que recuerdo su deceso, que lo sufrió en su sencilla habitación del Vaticano, reflexiono, que a diferencia de otros líderes mundiales, reyes, presidentes e incluso dictadores de izquierda y derecha, partió de este mundo sin dejar herencia material, al no tener descendencia. Para los otros líderes mundiales, este tipo de herencia es una de sus preocupaciones principales al gobernar.

Karol Józef Wojtyła, llegó pobre al Vaticano y salió igual. Su legado fue espiritual, para gran parte de la humanidad. Entre ésta, destaca el amor a la Libertad y la Democracia, pero ante todo a Dios y María la Virgen.

Y reflexionando sobre la geopolítica de América Latina, pienso: Si la herencia soviética de Lenin y Stalin, se derrumbó en 60 años, ¿cuánto durará la parodia socialista de Chavez?.

*Columnista de El Diario de Hoy.
resmahan@hotmail.com



UNA MIRADA DE FE *Las reliquias de los santos sólo se "veneran", no se "adoran", adoramos sólo a Dios. La Reliquia de Don Bosco que visitará El Salvador es una Reliquia Insigne*

Óscar Rodríguez Blanco, s, d, b.*

Visita de Don Bosco a El Salvador

En la Sagrada Escritura, especialmente en el Nuevo Testamento, Jesucristo nos señala el camino de la perfección y nos dice: "Sean santos... porque Yo, el Señor, soy santo" (Lev 19,2; Mt 5, 48). Los santos del cielo no nacieron santos, se hicieron santos aquí en la tierra. Ellos vivieron a plenitud las realidades de este mundo sin perder la dimensión de la eternidad.

El Papa Benedicto XVI nos dice que los hombres y mujeres que han sido canonizados, no son una exigua casta de elegidos, sino una muchedumbre sin número en la que "no están solamente los santos oficialmente reconocidos sino también los bautizados de todo tiempo y nación, que han buscado realizar con amor y fidelidad la voluntad divina".

La santidad es la coherencia entre el mensaje que proclamamos, que está en el Evangelio, y la vida de cada día. San Juan Bosco respondió ma-

ravillosamente a este llamado de Dios practicando en forma heroica las virtudes cristianas. Nace el 16 de agosto de 1815 y muere el 31 de enero de 1888. Juan Pablo II le dio el título de "Padre, Maestro y Amigo de los Jóvenes".

Antes de que fuera beatificado, sus restos fueron inhumados y encontrados incorruptos. Su cuerpo no se descompuso a pesar de que no fue embalsamado o preservado para la incorrupción. Existen muchos cuerpos de santos y santas, que al igual que Don Bosco, han sido encontrados incorruptos. Ciertamente se han ido secando muy lentamente sin las propiedades de la corrupción, incluso algunos de ellos han producido fragancias.

Dios ha querido manifestar sobre ellos su potestad que está sobre la naturaleza humana y testimoniar la santidad que El mismo

comunica por medio de su iglesia. Al venerar estos cuerpos, estamos reconociendo el poder de Dios que es el único que puede hacer milagros.

En el mes de julio el mismo Don Bosco visitará El Salvador en una Reliquia Insigne. Se entiende por "reliquia" lo que queda del cuerpo de una persona que ha sido beatificada o canonizada por la Iglesia. Existen tres clases de reliquias: "Las Reliquias Insignes", que son el cuerpo entero, la cabeza, los huesos de un brazo, de una mano, de una pierna. Las "Reliquias notables" son partes importantes del cuerpo pero no constituyen un miembro completo, sino partes de los huesos. Las "Reliquias mínimas", que son las partecitas pequeñas de las reliquias insignes o notables, trocitos de tela que hayan tocado sus huesos.

Las reliquias de los santos sólo se "veneran", no se "adoran", adoramos

sólo a Dios. La Reliquia de Don Bosco que visitará El Salvador es una Reliquia Insigne y viene acompañada por dos certificados de autenticidad, uno del Vaticano y otro del Cardenal Arzobispo de Turín.

Las reliquias representan a la persona con la que está asociada. Recordemos la mujer enferma que acudió a Jesús y tocó su manto: "Habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: «Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.» Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal". Marcos 5,27-29. Ella no tocó el manto por el valor intrínseco que pudiera tener, sino por tocar a Jesús. De la misma forma, tocamos las reliquias y las veneramos, no por ellas mismas, sino por el santo al que representan.

*Sacerdote salesiano.